

27-2-96

## La pinza catalana

ARCADI ESPADA

Guillermo Gortázar, uno de los cerebros del Partido Popular —*cerebro* siempre es un término prepotente: luego los llaman ministros o miembros del Ejecutivo y a algunos, incluso, despojados del nombre, se les empieza a secar la cosa—. Gortázar, digo, irrumpió con mucho vigor en la sala de mandos del debate y preguntó por la colocación de los candidatos en el plató. Se le informó con todo detalle. Masculló. Protestó. Uno de sus asesores verbalizó:

—¡Esto no pasa en ninguna parte!

Inmediatamente, el señor Gortázar tuvo la oportunidad de ampliar estudios. En puridad no lo necesitaba: es candidato por la circunscripción de Barcelona. Pero, bien, se le informó de la peculiaridad: de que aquí el Partido Popular era el tercer partido; de que estaba detrás del PSC y Convergència. El mismo asesor tronó:

—¡Pero esto son unas elecciones generales!

Se le repitió, pacientemente, que justo en unas elecciones generales, las del 93, el PP había ocupado en Cataluña el tercer puesto. Lo acató. Pero con mala cara. El señor Gortázar quería ver a Narcís Serra encarado a Trias de Bes. El encarado fue, finalmente, Joaquim Molins, como estaba dispuesto, y el señor Gortázar regresó a sus quehaceres. Quehaceres sobre los que me detendré un momento, porque ilustraron el ambiente de las afueras del debate.

En Sant Cugat se vivía ayer un ambiente de fin de régimen. Como el que de debe vivirse en tantas otras empresas públicas. Esto no prejuzga nada, por supuesto: a veces los fines de régimen se viven, pero no llegan, y sólo hay que pensar en el 93. Pero, en cualquier caso, yo me divertí mucho viendo cómo evolucionaban por los pasillos tantos *reaparecidos*, todos esos que en las empresas públicas van a galeras cuando el signo de su cara no cuadra con el signo de los tiempos. Ayer sobresalian, y no sonreían, huidizos, como tantas otras veces. Qué va: ahuecaban la voz y saludaban, y no sé si saludaban o estaban ya dando las primeras instrucciones, tanto ahuecaban. Entre los presuntos vencidos —los que van a irse— había de dos tipos: los que llevaban la derrota en la cara como un orgullo —observaban el trasiego popular con espumilla en la comisura— y los que, tenaces, vocación de *jokers*, se arrimaban a los que dicen que vienen —Gortázar, el primero al que se arrimaban, al fin y al cabo el más poderoso al que arrimarse— investigando por dónde meterles una buena sonrisa. La gente es muy variada.

cialista. Serra manifestó sentirse solo en el debate al alertar del peligro de la victoria de Aznar ("miente, lo decimos todos", le replicaron los demás).

Molins rehusó sucesivas invitaciones a definirse ante el voto de investidura a un Aznar ganador. Reiteró que CiU es la única fuerza capaz de plantar cara al PP en Cataluña porque los socialistas ya se han hecho a la idea de que pasarán a la oposición "a lamerse las heridas de sus errores", que son los que han abierto las puertas al PP. Alertó de que este partido quiere privatizar TV-3 para que utilice el castellano ("es mentira", le interrumpió el candidato conservador). Trias utilizó la carta de profetizar la victoria inevitable de su opción: "Tras el 3 de marzo gobernará el PP. Y no pasará nada. Será un cambio tranquilo, que todo el mundo desea para rehacer un país destrozado por el felipismo". Vaticinó que Cataluña se sumará a la nueva mayoría que agrupa el PP, que gobernará "con los brazos abiertos".

Estas informaciones han sido elaboradas por Francesc Arroyo, Carles Pastor y Francesc Pascual.



1720. cialista. Serra manifestó sentirse solo en el debate al alertar del peligro de la victoria de Aznar ("miente, lo decimos todos", le replicaron los demás).

Molins rehusó sucesivas invitaciones a definirse ante el voto de investidura a un Aznar ganador. Reiteró que CiU es la única fuerza capaz de plantar cara al PP en Cataluña porque los socialistas ya se han hecho a la idea de que pasarán a la oposición "a lamerse las heridas de sus errores", que son los que han abierto las puertas al PP. Alertó de que este partido quiere privatizar TV-3 para que utilice el castellano ("es mentira", le interrumpió el candidato conservador). Trias utilizó la carta de profetizar la victoria inevitable de su opción: "Tras el 3 de marzo gobernará el PP. Y no pasará nada. Será un cambio tranquilo, que todo el mundo desea para rehacer un país destrozado por el felipismo". Vaticinó que Cataluña se sumará a la nueva mayoría que agrupa el PP, que gobernará "con los brazos abiertos".

Estas informaciones han sido elaboradas por Francesc Arroyo, Carles Pastor y Francesc Pascual.

## PILAR RAHOLA

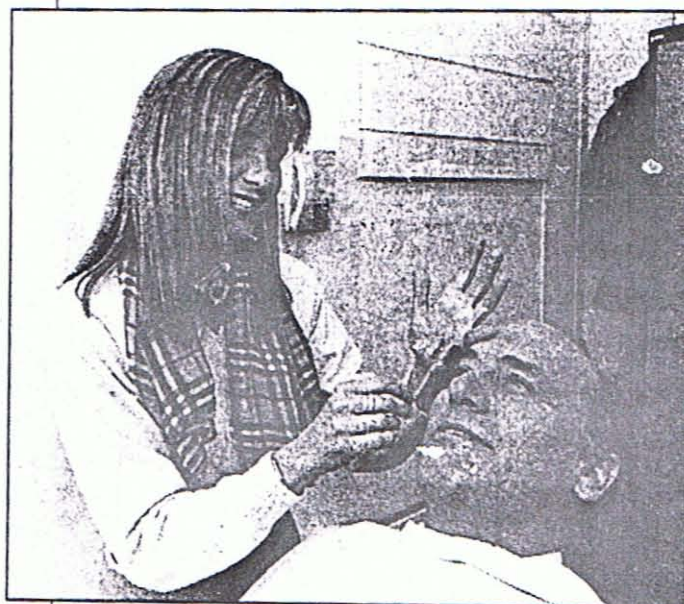
CANDIDATA DE ERC

### Culpas públicas por 'caso de la grúa'

Candidata de ERC aprovechó ayer el debate pidiendo públicamente disculpas por un protagonizado por ella misma, que ha enturbiado su campaña: la retirada, a la vez que sin pagar la preceptiva tasa, de su depósito municipal de Badalona. Destinó íntegramente su primer turno de palabra a la cámara para reconocer su falta de moralidad es la primera exigencia que se le impone a un político. No podemos permitirnos que un político genere actitudes de "caso de la grúa", asumió Rahola ante los otros candidatos, que no utilizaron este desliz en su momento. Por lo demás, la candidata concentró su discurso en desacreditar a Josep Maria Trias y, en menor medida pero con especial fuerza, a Narcís Serra. Alguna mención para Joaquim Molins y un casual comentario verbal con Joan Saura.

Se le repitió, pacientemente, que justo en unas elecciones generales, las del 93, el PP había ocupado en Cataluña el tercer puesto. Lo acató. Pero con mala cara. El señor Gortázar quería ver a Narcís Serra encarado a Trias de Bes. El encarado fue, finalmente, Joaquim Molins, como estaba dispuesto, y el señor Gortázar regresó a sus quehaceres. Quehaceres sobre los que me detendré un momento, porque ilustraron el ambiente de las afueras del debate.

En Sant Cugat se vivía ayer un ambiente de fin de régimen. Como el que de debe vivirse en tantas otras empresas públicas. Esto no prejuzga nada, por supuesto: a veces los fines de régimen se viven, pero no llegan, y sólo hay que pensar en el 93. Pero, en cualquier caso, yo me divertí mucho viendo cómo evolucionaban por los pasillos tantos *reaparecidos*, todos esos que en las empresas públicas van a galeras cuando el signo de su cara no cuadra con el signo de los tiempos. Ayer sobresalían, y no sonreían, huidizos, como tantas otras veces. Qué va: ahuecaban la voz y saludaban, y no sé si saludaban o estaban ya dando las primeras instrucciones, tanto ahuecaban. Entre los presuntos vencidos —los que van a irse— había de dos tipos: los que llevaban la derrota en la cara como un orgullo —observaban el trasiego popular con espumilla en la comisura— y los que, tenaces, vocación de *jokers*, se arribaban a los que dicen que vienen —Gortázar, el primero al que se arribaban, al fin y al cabo el más poderoso al que arribarse— investigando por dónde meterles una buena sonrisa. La gente es muy variada.



Joaquim Molins.

ANTONIO ESPEJO

Volver a Gortázar es inevitable. Habrá que volver mucho a Gortázar. Cuando el debate acabó, acabó con cara de perros. Su único consuelo consistía, al fin y al cabo, en que no le habían hecho caso. Ni a él ni sus asesores. Yo voy a contarles una escena, para que lo vean. Estaba Trias de Bes, en el mediodía achicharrante del debate, intentando salir como buenamente podía del lío catódico. Pensó que así saldría y le espetó a Serra que lo suyos se llevaban el dinero en maletín. Trias de Bes no debiera usar esa palabra, porque hace años le robaron un maletín que contenía una veintena de millones en dinero suelto, en dinero diarréico, vamos, y que el señor Trias llevara unos millones así dio mucho que hablar —que susurrar, mejor— en Barcelona. El señor Serra sabía todo eso y le cazó.

— No es el más indicado para hablar de maletines.

Por fortuna para Trias, para Gortázar y para el asesor tenaz, Serra se lo dijo, obligadamente, de soslayo. No sé qué hubiera pasado si se lo dice de frente, pero yo no descartaría nada. Cataluña tiene sus peculiaridades, sin duda. Ayer, Gortázar entendió también qué es la pinza catalana. En esa pinza —de la necesidad, virtud— había encontrado el terrible Alejo Vidal-Quadras su razón de vivir, su éxito. Pero la pinza catalana atrapa a veces los dedos —y más que los dedos, yo aventuraría— de Trias de Bes. Fue doloroso.